

SÍNTESIS DE LAS RECOMENDACIONES DE PETRA

Françoise Wuilmart
Traducción del francés de Arturo Peral

La síntesis siguiente pretende resumir y reflejar fielmente en letra y espíritu la esencia de las recomendaciones de PETRA.

Ambivalencia de la situación actual del traductor literario

La ambivalencia de la situación actual del traductor literario es el origen de las reivindicaciones de reforma de su estatus, ineludibles tanto a escala nacional como europea.

Por una parte, su papel como mediador en un entorno intercultural es una evidencia. Si la literatura goza de un reconocimiento tan extendido, es gracias a la mediación del traductor literario; los pensadores no podrían dialogar en el tiempo y el espacio sin pasar por el texto traducido. Por tanto, la movilidad del patrimonio espiritual de la humanidad está en manos de la lectura atenta y creadora del traductor literario.

Por otra parte, la esencia misma de su empresa es el origen de su infortunio. Efectivamente, al estar por entero al servicio del autor del original y de su escritura, el traductor está obligado a desaparecer y su intervención resultará tanto más lograda cuanto más invisible sea. Dada su condición de coautor, terminará relegado al olvido. Si, por el contrario, sus huellas son perceptibles, lo citarán para criticarlo. En ambos casos saldrá perdiendo.

La especificidad de su papel tiene, por tanto, efectos perversos:

- El traductor invisible no goza del reconocimiento, ya sea moral o financiero, que le corresponde como autor de una obra recreada.
- La crítica literaria, que por lo general entiende poco de las características de esta profesión, lo ignora o, por el contrario, sólo habla de él en términos negativos.
- El editor lo considera una carga económica: ejercerá presión sobre su trabajo, le pagará por debajo de lo que le corresponde y le impondrá textos de baja calidad, como los que actualmente están de moda en nuestra cultura del *best seller*.

Las consecuencias de este triple tratamiento son evidentes: el traductor literario está infravalorado, mal remunerado y carece del tiempo necesario para producir una obra de calidad. Porque, a fin de cuentas, tiene que sobrevivir.

Sería por tanto deseable:

- 1) Asegurar al traductor literario la misma visibilidad que corresponde a cualquier creador en cualquier medio.
- 2) Velar por que cualquier proyecto de digitalización respete también la ley de propiedad intelectual en favor del traductor literario, adaptándose a las necesidades específicas de esta profesión.
- 3) Sensibilizar y formar a la crítica literaria sobre las peculiaridades de este oficio.
- 4) Incentivar a escala nacional y europea programas de becas y apoyo directo para traductores literarios, completando así su escasa remuneración.
- 5) Tomar ejemplo de buenas prácticas individuales y que éstas se multiplicasen a escala europea, en especial:
 - apoyando las reivindicaciones y acciones ya existentes de grupos como las asociaciones de traductores literarios, que en algunos países ya han logrado sus primeras victorias gracias a la introducción de códigos de buenas prácticas para editores;
 - estableciendo un contrato tipo de ámbito europeo, cuyas cláusulas respeten tanto el trabajo del traductor como del editor;
 - fomentando y apoyando iniciativas que han demostrado su eficacia en un contexto ideal de trabajo: colegios y casas del traductor, residencias que ofrezcan a los profesionales la tranquilidad

necesaria, la inmersión en la cultura extranjera, la oportunidad de dialogar con homólogos o con autores y llevar a cabo investigaciones o descubrimientos;

- multiplicando las manifestaciones destinadas a sensibilizar al público sobre la complejidad e importancia del proceso de la traducción literaria;
- propiciando la creación de premios nacionales similares a los grandes premios literarios que se conceden a escritores.

Por una formación de calidad

Toda actividad creativa de calidad tiene siempre dos componentes indisolubles: el talento, que es innato, y el saber hacer, que se adquiere. El saber hacer se nutre tanto de las reflexiones teóricas acumuladas a lo largo del tiempo como de prácticas que constituyen una tradición artesanal. La teoría se enseña, la práctica se transmite. La complejidad del proceso de traducción literaria debe por tanto ser analizada y transmitida mediante una formación adecuada a las necesidades del aprendiz con talento.

Todavía no existe consenso, a nivel nacional o europeo, sobre la concepción de este tipo de formación. En algunos casos se entiende que la formación lingüística o filológica, que favorece la parte de reflexión analítica y descriptiva en detrimento del acto creativo, basta para preparar al traductor de cara a su profesión; en otros, los formadores improvisados son profesionales deseosos de transmitir una práctica durante un encuentro ocasional y aleatorio. No es habitual que ambas dimensiones, la reflexiva y la práctica, se conjuguen en el seno del mismo programa formativo.

Sería por tanto deseable:

- 1) Crear estructuras de reflexión a escala europea sobre la organización de cursos centrados en la traducción literaria.
- 2) Iniciar, en el seno de dichas estructuras, un debate de fondo con el fin de establecer un consenso sobre directrices de enseñanza considerando la duración, la organización y los contenidos de los programas en cuestión.
- 3) Tener en cuenta tres componentes básicos para los contenidos formativos:
 - una adquisición cultural y literaria significativa;
 - el dominio de la lengua materna (lengua de llegada);
 - la dimensión creativa y artesanal del proceso; para ello, habría que confiar una parte importante de la formación a profesionales de renombre.
- 4) Apoyar o desarrollar los programas de formación universitaria encaminados a la traducción literaria.
- 5) Fomentar y mantener las estructuras de formación no universitaria existentes, así como garantizar la formación continua para afianzar la calidad.
- 6) Fomentar el interés por este tipo de formación para que el número de traductores literarios, actualmente en declive, aumente.

Contenido del mercado de la traducción

Los editores, guiados por intereses económicos, suelen ser quienes determinan el contenido del mercado de la traducción.

- En cuanto a las lenguas traducidas, no existe el principio de reciprocidad. En la mayoría de los países abundan las traducciones del inglés, mientras que en Gran Bretaña los libros traducidos no llegan al 3% de las novedades. Las culturas no dominantes y las lenguas de menor difusión son las primeras que sufren este desequilibrio.
- En cuanto a la selección de obras, asistimos a la emergencia internacional de la cultura del *best seller*. Esto reduce considerablemente la publicación de obras de calidad.

Sería por tanto deseable:

- 1) Divulgar a escala europea las obras de calidad que todavía están por traducir o que podrían ser retraducidas inspirándose sobre todo en las buenas prácticas ya en vigor en ciertos países.

- 2) Suscitar interés hacia las culturas menos conocidas y fomentar el aprendizaje de lenguas de menor difusión para evitar traducciones mediadas.

Poner en marcha todas estas reivindicaciones justificadas mejorará el estatus de uno de los principales actores de la interculturalidad y, en consecuencia, ayudará a promover la idea de calidad en el marco del conocimiento recíproco entre culturas.